

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Paulina Fuentes Ruiz

paulinafuentesr@gmail.com

Dirección General de Comunicación Universitaria de la UAEM

La ficción en las notas periodísticas

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 56, abril-junio 2021, pp. 40-44.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

LA FICCIÓN en las notas PERIODÍSTICAS

Paulina Fuentes Ruiz

El oficio periodístico insiste en la idea de que las notas informativas son un reflejo fiel de la realidad, por lo que imponen a la opinión pública verdades de lo que acontece en la sociedad. Las categorías *realidad* y *verdad* no pueden ser acotadas como definiciones unívocas, tal y como lo han demostrado los análisis provenientes de la filosofía, por lo que dichos conceptos también formarán parte de la presente discusión.

En diferentes análisis de crítica literaria o incluso revisiones de las ciencias sociales y las humanidades, el concepto de ficción se atribuye de manera exclusiva al quehacer de los literatos para producir contenidos que serán catalogados, según su estructura, en algún género narrativo. La ficción también ha sido empleada por la llamada literatura comparada, por ejemplo, para diferenciar entre una obra fantástica y una narración que, por sus referentes históricos, busca posicionarse como realista.¹

La hipótesis de la presente argumentación plantea que la ficción puede identificarse en la

escritura periodística a través de su estructura narrativa, pero también se hace visible con herramientas que provienen de la historiografía y el psicoanálisis. Esta reflexión se centra particularmente en la nota informativa, que como género periodístico presume de imparcialidad para narrar lo cotidiano; es decir, de lo que el epistemólogo Humberto Maturana señala como una objetividad sin paréntesis, en la cual el observador:

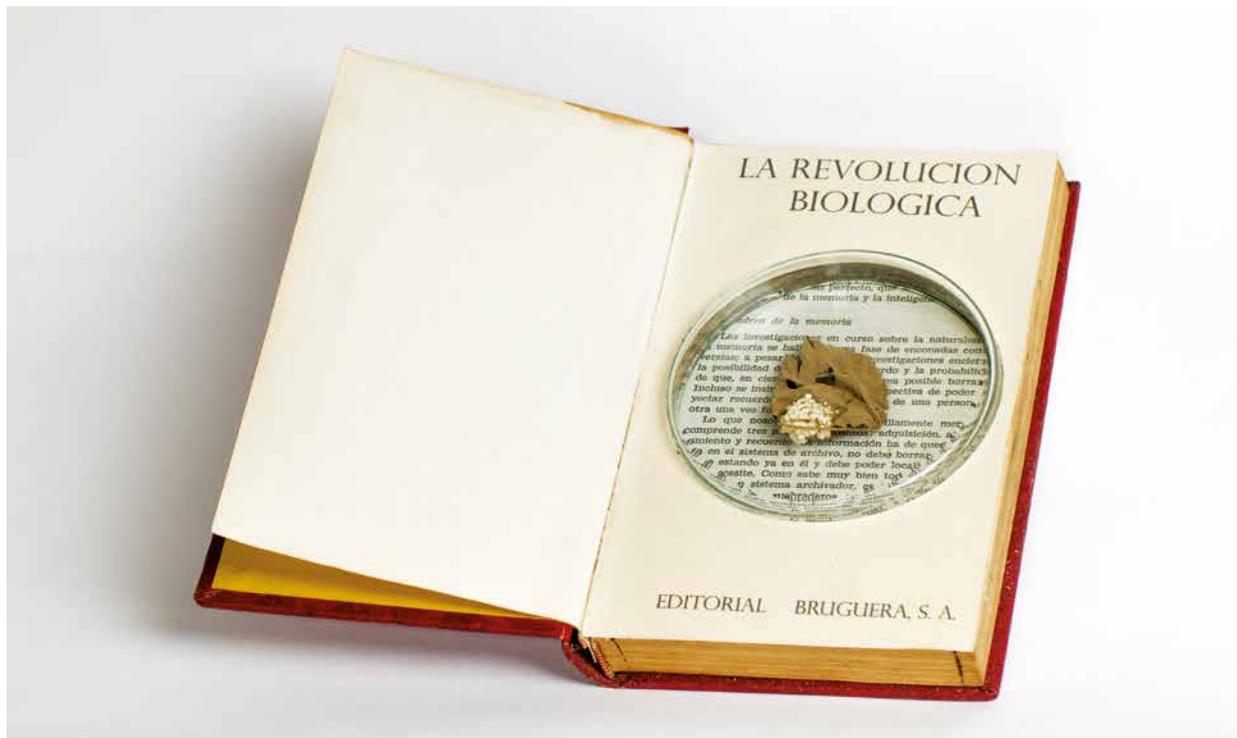
... asume que la existencia tiene lugar con independencia de lo que él o ella hace, que las cosas existen independientemente de si él o ella las

conoce y de si él o ella puede o no conocer acerca de ellas a través de la percepción o la razón (1997, 20-21).

Este análisis no cuestiona cómo la ficción recorre géneros como los de opinión, los cuales tendrían un tratamiento distinto, pero sí hace un énfasis en la producción de la nota informativa como referente que ilustra la hipótesis planteada. Asimismo, dicho insumo informativo es de habitual consumo en portales de noticias para un público más amplio. La pregunta que surge es: ¿cómo se produce la ficción en la escritura de notas informativas?

Es importante advertir que el oficio periodístico insiste en la idea de que las notas informativas son un reflejo fiel de la realidad, por lo que imponen a la opinión pública verdades de lo que acontece en la sociedad. Las categorías *realidad* y *verdad* no pueden ser acotadas como definiciones unívocas, tal y como lo han demostrado los análisis provenientes de la filosofía, por lo que dichos conceptos también formarán parte de la presente discusión. Es así que reconocer la ficción en un texto periodístico resulta un trabajo que reúne diferentes reflexiones de otras disciplinas.

Los instrumentos que abonarán a este análisis corresponden, por una parte, al campo de la historiografía, con autores como Hayden White, y, por otra, a quienes relacionan el psicoanálisis con la escritura, como Michel de Certeau. Ambos campos disciplinares se intersectan para ofrecer una crítica similar a la del presente análisis, pues revelan la imposibilidad de asir la realidad de forma absoluta, particularmente en el caso de una serie de acontecimientos que tienen el potencial de convertirse, con el tiempo, en hechos históricos.²



La revolución biológica. Todas las cosas salieron de esta Unidad / pero todas siendo diferentes... / ...Primero era el gran huevo cósmico. Dentro del huevo / había caos. Y sobre el caos flotaba P'an Ku. / Cielo y tierra sin forma. ERNESTO CARDENAL (Vv), "Cantiga I: El big-bang, de *Cántico cósmico*"

Para dar respuesta a la pregunta planteada en esta argumentación se propone una primera premisa: la ficción, como acto de lenguaje, constituye una actividad inherente al ser humano, como lo refiere George Steiner (2007); pero además, como lo menciona el crítico literario José María Pozuelo Yvancos (2009), la ficción no se refiere de manera exclusiva a la literatura, y no solo eso: no es posible hablar del lenguaje sin que este adquiera algún grado de ficción.

El psicoanalista Néstor Braunstein (2001) señala que uno de los conceptos que se derivan de la ficción es lo ficticio, es decir, algo que es inventado, un engaño, y que contradice la realidad; sin embargo, de ser así, resurge la controversia de cómo sería posible distinguir de manera tajante la realidad de la ficción. En el análisis literario, Thomas Pavel (2009)

sostiene que la distinción entre actos auténticos y actos fingidos se debilita cuando se trata de la ficción, ya que existe una dificultad para distinguir entre los mensajes culturales y simbólicos que se incluyen en los textos de ficción, de los que son verdaderamente fingidos (172). Pavel demuestra que en la propia literatura no siempre los textos pueden definirse de manera certera, y cuestiona qué es un juicio de valor puramente factual, qué una opinión del autor o qué una afirmación dentro del universo diegético. "En Thomas Mann, en Tolstoi, en Musil, hay fronteras muy permeables entre los actos que comprometen una afirmación seria –de autor– y aquellos que pertenecen a la esfera de lo representado" (178).

Hasta el momento, se sientan algunas de las bases para comprender que todo acto del lenguaje

conlleva un grado de ficción y que este no puede ser definido a partir de su habitual contraparte: la verdad. Sin embargo, persiste la duda de cómo identificar la ficción en un texto que no es literario. Es sabido que la construcción de cualquier relato es comprensible a partir de la integración de elementos como la narrativa, una trama y personajes.

Pueden citarse ejemplos de narrativas que no son exclusivas de los textos literarios. El psicólogo estadounidense Jerome Bruner (2013, 28) enfatiza que durante un proceso judicial es fundamental que se estructure una narrativa veraz que ofrezca una defensa convincente, la cual resulte en una sentencia favorable para el acusado. Por otro lado, toda narrativa requiere una trama que, según el filósofo Hayden White, puede entenderse como la distribución y jerarquización de los

hechos, lo que ofrece diferentes interpretaciones de los acontecimientos y por lo tanto de diferentes significados (2003, 111).³

Pero más allá de hacer inteligible un relato vía la narración, es importante notar que existe una disposición jerárquica del discurso; es decir, la integración de acontecimientos que, a consideración del enunciador, serán narrados como los de mayor importancia o, en su defecto, serán irrelevantes y omitidos. El enunciador, en este caso el reportero o periodista que produce un texto informativo, está condicionado, en primera instancia, por la institución noticiosa. Esta institución regula los contenidos informativos de acuerdo con ciertas condiciones y líneas editoriales como, por ejemplo, elegir a un declarante que se exprese sobre el hecho, es decir, una fuente.

En el ámbito periodístico, las fuentes pueden ser testigos presenciales, grupos políticos, comunidades científicas o cualquier otra organización que ofrezca la versión oficial de la realidad. Las fuentes representan la validación de que lo publicado ocurrió, pero incluso su mera declaración exhibe que lo acontecido tiene relevancia en el contexto social para ser de dominio público. Además, la línea editorial de la institución decidirá la trama que dará sentido a lo narrado; por ejemplo, si se expresa de manera favorable o en contra de un hecho.

La institución noticiosa decide aspectos que pasan desapercibidos para algunos lectores. Uno de ellos es si la nota informativa tiene un enunciador identificable, ya que en los portales informativos pueden localizarse diversos textos sin autoría. En este sentido, la publicación de notas informativas sin firma, o bien, acompañadas del término *redacción*, puede significar que la información proviene de una oficina de comuni-

cación institucional o es una nota recuperada de otro medio de comunicación. Este último elemento es relevante para ser evidenciado, pues la nota anónima refuerza la idea de que la realidad puede ser enunciada de manera neutral.

En resumen, existen elementos estructurales para la producción de una nota informativa: qué hecho informar, a quién entrevistar para validar la información, cómo disponer el discurso, y si este será apoyado por la institución periodística o simplemente nulificado a través de una crítica negativa. Dichos componentes condicionan la relación que el periodista o reportero tiene sobre lo que acontece en la vida social; sin embargo, ¿qué tienen en común cada uno de estos elementos dentro de una nota informativa? La respuesta puede ser hallada en la tesis del filósofo Slavoj Žižek (1994), pues se trata de un vínculo ideológico.

Es posible coincidir con Žižek en su contribución sobre el carácter ficcional de los discursos en la cultura, particularmente de los que quieren pasar por “naturales” o despolitizados. Es decir, se pretende la existencia de narrativas que operan como carentes de cualquier componente alienante o político. Sin embargo, el autor se resiste a ese presupuesto, ya que la ideología no representa una “falsa conciencia” o una representación ilusoria de la realidad, sino que la realidad por sí sola ya es ideológica. Precisamente su efectividad social radica en que los individuos no tengan plena conciencia de lo que están haciendo.

Queremos apuntar que la ideología en el campo del periodismo se reviste de un mandato social, a través del cual los reporteros desarrollan su trabajo en la creencia de que este puede ser imparcial y que puede alcanzar una objetividad sin paréntesis como lo indica Maturana (1997). Este manda-

to es reconocido en el ámbito del psicoanálisis como el Gran Otro. Sin intentar ofrecer un extenso análisis sobre este concepto, el filósofo y crítico literario Sean Homer (2016) menciona que el Gran Otro se relaciona con la definición freudiana de “ideal del yo” como la exigencia del sujeto a medirse constantemente bajo un modelo que debe alcanzarse, y que tiene como base los estándares establecidos por los padres, los profesores, la opinión pública, la religión, etc. Para el periodismo, este mandato se resume en la exigencia de ofrecer un relato verdadero.

Sin embargo, siguiendo a Braunstein, no es suficiente que el propio texto transmita la “verdad” o, como podría decirse, la validez transitoria de un saber. Es menester que, además, induzca un efecto de creencia en los lectores, pues la credibilidad depende de las palabras y de la autoridad asignada a quien las dice. Esta credibilidad se expresa en la verosimilitud como capacidad pragmática de la ficción, ya que resulta del acuerdo con el lector. Esto puede entenderse en el campo literario, ya que es creíble si es estéticamente convincente: “Lo maravilloso no es verdadero ni falso, lo fantástico se dirime en la credibilidad de la obra poética” (Pozuelo 2009, 827).

Respecto a la verosimilitud como pragmática de la ficción y como categoría que convence al lector de que el texto contiene sustancia de verdad, Néstor Braunstein refiere que, por ejemplo, en la epistemología contemporánea se considera conocimiento científico no a lo verdadero, sino a ese discurso que logra convencer a la comunidad acerca de la validez de sus proposiciones, pues no es suficiente con descubrir y justificar el descubrimiento:

Hay que hacer “pasar” los argumentos y convencer de su



La revolución biológica (detalle)

pertinencia: hay que preparar a los lectores para que admitan y reciban el supuesto nuevo saber, el presunto “descubrimiento”, incluso en los campos formalizados de las matemáticas y la lógica, qué decir de los campos renuentes a esa formalización como la biología, o más aún las presuntas “ciencias sociales” (131).

Como se ha intentado argumentar, la nota informativa no surge de manera espontánea, pues no todos los acontecimientos son narrados por los portales de noticias. Cuando un suceso cobra relevancia para un periodista, este hace aparecer, dentro de una narración, a sus personajes. Tal como un novelista, el reportero puede elegir a quién dar voz, qué fuentes representan la clave para enunciar la realidad y quiénes no son dignos de contar la historia. Si la historia

se sustenta por su “cientificidad”, el periodismo emplea la objetividad sin paréntesis como un supuesto alejamiento de su objeto. El periodista se coloca a sí mismo como portador de la verdad y la realidad, y esto genera en el lector efectos de sentido, de unicidad y totalidad; hace creer al lector que el periodista “sabe”. Y surge así un nuevo cuestionamiento: ¿qué hace creíble una nota informativa?; es decir, ¿cuál es la efectividad de la ficción en la nota informativa?

Para responder dichas preguntas, el filósofo e historiador Michel de Certeau desarrolló una interesante analogía proveniente de la clínica psicoanalítica, a través de la cual desplaza las figuras de analista y analizante (conceptos atribuidos por Jacques Lacan en su propuesta teórica) hacia el lugar de la institución noticiosa y el historiador, respectivamente. En este trabajo se busca un pa-

ralelo entre la tesis de Michel de Certeau y la institución noticiosa. Se considera en este caso que, para el lector de noticias, el periodista aparece como Sujeto Supuesto a Saber. En términos psicoanalíticos, esta figura se entiende cuando el analizado coloca a su analista en la posición de un experto omnisciente que tiene todas las respuestas (Homer, 148). A través del Sujeto Supuesto a Saber se enfatiza la ilusión de un supuesto “saber” único e inobjetable, pues el analista (periodista, historiador) no sabe ni tiene todas las respuestas. En la posición de “analizante”, el lector da por “supuesta” la nota informativa y que el texto le ofrece respuestas.

A manera de conclusión, la institución noticiosa se ostenta entre las entidades autorizadas para hablar de la realidad; sin embargo, lo hace, en la mayoría de los casos, en términos absolutos. Pero, además,

A manera de conclusión, la institución noticiosa se ostenta entre las entidades autorizadas para hablar de la realidad; sin embargo, lo hace, en la mayoría de los casos, en términos absolutos. Pero, además, habla mediante enunciados que revelan un mandato: cómo debe ser tramado cualquier suceso. La labor periodística, aunque menos prolija que la literaria y más efímera que una novela, no deja de ser un relato que perdura en la mente de los lectores como “lo que en realidad ocurrió”, y no deja de ser un referente continuo para la reconstrucción de la historia.

habla mediante enunciados que revelan un mandato: cómo debe ser tramado cualquier suceso. La labor periodística, aunque menos prolija que la literaria y más efímera que una novela, no deja de ser un relato que perdura en la mente de los lectores como “lo que en realidad ocurrió”, y no deja de ser un referente continuo para la reconstrucción de la historia. La profesión de periodista siempre es observada como la figura de un mediador entre la realidad y la sociedad, aunque no es más que un narrador que intenta ofrecer una comprensión de lo acontecido. En palabras de Michel de Certeau, el poder de las notas periodísticas radica en ocultar ante la sociedad su proceso de fabricación (selección, interrelación y posición de acuerdo con su importancia) de relatos en serie. Estos relatos son los que hacen y trazan la historia. “Ejercen un poder inmenso, pero un poder que escapa al control ya que se presenta como la verdadera representación de lo que sucede o de lo que sucedió” (1998, 8).

Al cuestionarse sobre el empleo de la ficción como contrario a la verdad, el filósofo George

Steiner sostiene que la completa veracidad y transparencia del pensamiento pertenecería exclusivamente al reino animal, pues hombres y mujeres persisten a lo largo de su vida en un disfraz cambiante (2007, 29). Incluso las verdades de la ciencia se apoyan en presuposiciones teóricas y filosóficas, en paradigmas fluctuantes, siempre susceptibles de ser revisados o descartados (37). El filósofo cuestiona durante cuánto tiempo y para cuántos millones de personas fue plana la Tierra. **LPyH**

REFERENCIAS

- Braunstein, Néstor. 2001. *Ficcionario de psicoanálisis*. México: Siglo XXI.
- Bruner, Jerome. 2013. *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. México: FCE.
- De Certeau, Michel. 1998. *Historia y psicoanálisis entre ciencia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana.
- Homer, Sean. 2016. *Jacques Lacan. Una introducción*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Maturana Romesín, Humberto. 1997. *La objetividad. Un argumento para obligar*. Chile: Dolmen Ensayo.

Pavel, Thomas. 2009. “Las fronteras de la ficción”. En *Teorías de la ficción literaria*, editado por Antonio Garrido Domínguez, 171-180. Madrid: Síntesis.

Pozuelo Yvancos, José María. 2009. “La ficción”. En *Teorías de la ficción literaria*, editado por Antonio Garrido Domínguez, 241-269. Madrid: Síntesis.

Steiner, George. 2007. *Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento*, México: FCE.

White, Hayden. 2003. *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós.

Žižek, Slavoj. 1994. *Cómo leer a Lacan*. Buenos Aires: Paidós.

NOTAS

¹ Se propone el término realismo en contraposición a lo que se considera como meramente inventado, que es el término más convencional que se emplea para referirse a la narrativa ficcional.

² La mención de “hecho histórico” alude a la tesis del filósofo y crítico de la historiografía Hayden White, quien sostiene que el hecho corresponde a la descripción de un acontecimiento. Para el caso de la institución histórica, el relato que se forma a partir de los hechos refiere a una condensación, es decir, reducción del tiempo de la acción, así como de los hechos conocidos, pues solo se consideran aquellos que son importantes.

³ Como ejemplo de esta condición, baste la cobertura mediática de las marchas feministas. Un periódico aporta una narrativa que centra su discurso en los daños realizados a los monumentos históricos. En contraposición, también hay textos periodísticos que expresan el enojo de la protesta por la falta de apoyo institucional y legal ante la denuncia de feminicidios. Ambas visiones se construyen como versiones de la realidad sobre un mismo acontecimiento, pero con diferente sentido.

Paulina Fuentes Ruiz es licenciada en Comunicación, egresada de la maestría en Humanidades con énfasis en Estudios Literarios y reportera de la Dirección General de Comunicación Universitaria de la UAEM.